

Jueves, 12 - Septiembre - 2013

-Retiro con D. C.-

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, porque he venido con mucha pena en el corazón y mucho dolor, hijos míos, por todo lo que está pasando y lo que va a pasar; por eso, os pido, hijos míos, que oréis mucho, que hagáis mucho sacrificio, porque todo será poco para lo que se necesita pedir al Padre, a mi Padre Celestial; porque, hijos míos, todo está muy mal, cada vez peor, porque los hombres no quieren, no quieren arreglo, no quieren nada más que todo divertirse, y no quieren nada más que ser ellos grandes, y no saben que grande no hay nadie, nada más que mi Padre que está en el Cielo.

Por eso, Yo os pido a vosotros, hijos míos, que seáis humildes, que agachéis la cabeza; cuando vengan en busca de vosotros y os digan algo, tened humildad y tened el corazón lleno de amor; para todo el que se acerque a vosotros, que le deis amor, que le deis todo aquel corazón abierto para decir: **“Hermano, aquí estoy. Te voy a ayudar lo que pueda. Yo te quiero y te amo, y todo lo que pueda lo voy a hacer”**. Pero no le digáis: **“Yo no sé nada, no entiendo nada. Adiós. Eso no es mío. Cada uno que se arregle su vida como pueda”**; que es lo que dicen todos.

Yo, hijos míos, cuando veo eso que le dicen a un hermano: que cada uno se arregle, porque yo no tengo ni entiendo nada...; hijos míos, el corazón a mí se me quiere romper de pena, de dolor, de ver cómo dicen que no saben nada. Hijo mío, ¿cómo no vas a entender, si tu hermano te está diciendo, te está explicando todo lo que le pasa?

Yo siempre cuando estaba entre vosotros, hijos míos, Yo no hacía falta que me dijeran lo que le pasaba a ninguno; pero les dejaba que me lo explicaran y que me lo dijeran, y Yo siempre les decía a mis Apóstoles: **“Escuchad a todos vuestros hermanos, y no les deis la espalda; siempre dad la cara y tened mucha humildad a lo que os digan, y no les dejéis con la palabra, ni digáis: Yo no entiendo; apáñatelas tú como puedas”**.

Hoy eso si lo saben hacer muchísimo; pero, hijos míos, Yo y mi Santa Madre ¡cuánto sufrimos y cuánto estamos sufriendo!

Hijos míos, andad el camino, porque tenéis que andar; y siempre iréis sufriendo, porque el camino es largo y de mucho sufrimiento. El que quiere llevar el camino, el bueno, el que mi Padre tiene, el que llega hasta Él; pero llegar hasta Él cuesta mucho, muchas lágrimas, mucho sufrimiento. Porque mirad si sufrí Yo, hijos míos; pero cuando se llega a Él, ¡qué alegría!, con cuánto amor está el Padre Celestial con los brazos abiertos, diciendo: **“Aquí estoy, hijo mío. Has sufrido mucho, pero lo has llevado con mucho amor, con mucha resignación; con todas tus penas y le dabas gracias al**

Padre”.

Eso es lo que Yo quiero para vosotros que hagáis; que el que recibe la hiel luego recibe el amor, recibe todo el cariño y todo el amor de mi Padre y el mío. Hijos míos, andad, andad despacito; no hace falta correr mucho, hay que ir despacio, porque el que va despacio llega antes que el que va deprisa; y el que quiere llegar muy pronto, el que quiere llegar pronto, no llega nunca. Por eso, hijos míos, Yo os digo: **“Con amor, con tranquilidad hay que llegar al Padre Celestial, hijos míos, porque van a pasar muchas cosas, ¡muchas!; y muchas lágrimas habrá, hijos míos”.**

Yo os lo digo para que sigáis pidiendo y orando, porque por mucho que oréis y que pidáis más se necesita; porque “el contrario” puede mucho y se está llevando muchas almas, hijos míos, ¡muchas!; pero eso son los hombres los que lo quieren, y así quieren ellos aunque mi Padre sufra mucho.

Bueno, hijos míos, orad, seguid pidiendo por el mundo; pedid también mucho por el Santo Padre, hijos míos, que corre mucho peligro; pedid mucho por él.

“Yo, vuestro Amado Jesús, os voy a bendecir con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Amor, con la Luz; para que quedéis todos bendecidos y “el contrario” no pueda haceros nada, hijos míos: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo el Manto celestial de Luz y de Amor.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 13 - Septiembre - 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hoy he venido, hijos míos, para pedirlos que quiero que estéis 7 días rezando 7 Padrenuestros con Avemarías, porque lo necesito para el Mundo. En todos los Cenáculos estoy entrando y diciéndolo que lo recen, para que el Padre Eterno ponga su mano y pueda remediar todo lo que hay, hijos míos; porque me da mucha pena de tantos niños como están falleciendo, viniendo aquí estos Ángeles: éstos son Ángeles que estaban para el Mundo, y para aquí todavía no había llegado su hora. Y estas cosas, hijos míos, al Padre esto más y más le dice que esto ya va a terminar.

Y Yo le digo: **“Padre, espera un poquito más, espera, no termines de bajar la mano; déjala a ver si podemos remediar”.** Y por eso yo, hijos míos, urgente os pido que hagáis 7 Padrenuestros; y si queréis hacer el novenario (9 días) de 7 Padrenuestros, hacedlo, porque aún es mejor; 7 Padrenuestros con 7 Avemarías, esto puede remediar, porque lo estoy pidiendo en todos, en todos los Cenáculos, hijos míos.

Yo mi alma y mi corazón está llorando de pena, de dolor. Por eso quiero que vosotros todo lo que Yo os pida, hacedlo, hijos míos; porque si se puede remediar, vamos a remediarlo entre todos; vamos a ser buenos y no pensar en nada malo, nada más que en

el Padre Celestial, que nos quiere, que nos ama, que está siempre pidiendo que los hijos suyos... ¡tanto como Él ha mandado para dar ejemplo para que el Mundo cambiara, y nada, hijos míos, lo que han hecho es ir a peor! Porque el ejemplo más grande que mandó, fue mandar a su Hijo al Mundo, sabiendo lo que iban a hacer con Él; y lo mandó y dijo: ***“Vé, hijo mío, y a ver si a Ti te obedecen”***.

Sabía que no, que no lo iban a obedecer, pero bueno, hijos míos, vamos entre todos a ver si ponemos todos un granito de arena, y el Señor, el Padre Celestial, puede remediarlo un poquito; todo no, pero un poquito..., que el Mundo vaya para adelante.

Hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo mucho; no os canséis de orar, de pedir, porque cada oración que decís, hijos míos, el Padre la coge con mucho amor y cada una se la dedica a aquel hermano que más lo necesite.

Vamos a decir: ***“Padre, ayúdanos; ayuda al Mundo entero, que está todo igual, que están pasando muchas catástrofes, y todo por culpa de los hombres”***. Y todo, hijos míos, lo que va a pasar, ¡que va a pasar muchísimo más! Vamos a ver si lo podemos remediar, todo lo que podáis, hijos míos. Por eso os pido que hagáis esas oraciones, hijos míos

“Yo, vuestra Madre Celestial, os quiero y os amo, y os doy mucho amor, porque os amo y os quiero y a todos os abrazo. Hijos míos, Yo me despido de vosotros. Vuestro Padre (el sacerdote) que os bendiga, porque estando él es el que lo tiene que hacer, hijos míos”.

Adiós, hijos míos.

-La bendición de Dios Padre Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén.

Bendigamos al Señor. Demos gracias a Dios.

Martes, 17 - Septiembre - 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que aquí estoy con vosotros orando y pidiendo al Padre, y pido que vosotros también pidáis mucho al Padre por el Mundo; porque, hijos míos, el Mundo está muy mal. Vosotros pedid, pedid por todo el Mundo, que están destrozándose los unos a los otros, que se están matando, hijos míos.

Yo siempre estoy sufriendo por vosotros, mis hijos, mis hijos que sois todos; porque para eso os escogí como Madre y así estoy Yo. No quiero nada malo para vosotros, hijos míos. Menos a vosotros, a todos los creyentes, que tanto amáis al Padre Celestial, que tanto amáis a mi Amado Jesús, y a Mí también me amáis mucho; por eso Yo también os amo a vosotros. Por eso, cuando estaba rezando ahí orando con vosotros, dije: ***“Mira, qué 7 dolores, 7 dolores que tengo clavados en mi Corazón; pero 7 dolores que el Señor las tiene ahí, que están pidiendo por todos sus hermanos”***.

Hijos míos, Yo sé que vengo a pedirlos que oréis, que pidáis, que hagáis sacrificio; pero también sé que cada uno tenéis en vuestra casa vuestros dolores y vuestros sufrimientos, y Yo quisiera quitároslos de una vez; pero, hijos míos, tiene que ser con el permiso del Padre Celestial, y cuando el Padre diga de momento se hace todo. Por eso, hijos míos, vuestra hermana, mi hija, que está hoy pidiendo nada más que el Señor que se la lleve; pues no se la va a llevar, porque tiene que cumplir su mandato que el Padre Celestial le tiene para que lo haga. Por eso, Yo cuando llora y pide irse para arriba, como dice ella: **“¡Llévame para arriba!”**. Yo, mi corazón sufre de ver que ella está sufriendo mucho; porque por Mí pues ya me la hubiera traído, pero tiene que ser el permiso del Padre Celestial.

Así que, hijos míos, todos estáis nada más que pidiendo cada uno por lo suyo; Yo lo sé: hay cosas muy gordas en la familia; pero, hijos míos, pensad que un día estaréis con el Señor gozando y dando gracias por el sitio tan bonito que el Padre os ha traído. ¡Ya veréis! Pero antes tenéis que pasar sufrimiento, tenéis que llevar...; porque todo el que ama al Señor y todos los que quieren llevar el camino que llevó mi Amado Jesús es de sufrimiento; y por eso tenéis que llevarlo a veces más grande, otras veces más pequeño, pero siempre lo tenéis que tener, siempre; se acabará uno y vendrá otro.

Porque todos esos que dicen: **“Mira, vosotros tanto ir a la iglesia y tanto rezar, y mira cuántas cosas os pasan. Yo no voy a ningún lado y nunca me pasa nada”**. Hijos míos, no hagáis caso, que sí que le va a pasar; porque cuando el Padre Eterno le diga: **“Vete, que no te conozco; no te conozco para nada”**, y tenga que marcharse adonde ella no quisiera ir, pues sí allí irá y no gozará de la alegría del Padre, no gozará del Paraíso; que el Paraíso está allí, y el infierno, hijos míos, está aquí en la Tierra; y tenéis que soportarlo, unas veces llevándolo mejor y otras veces llevándolo peor, pero al fin a cada uno el Padre le tiene su ladito hecho aquí en la Tierra y allí en el Cielo; porque todo el que se sacrifica por su Padre, por su familia, por los que están caídos y les ayuda a levantarse; todos aquellos, esos no saben ni lo que están haciendo, el sacrificio que están haciendo para que el Padre luego diga: **“Ven acá, hijo mío, te echo la mano para que te cojas a Mí y vengas a Mí”**.

Por eso, hijos míos, hoy no he querido hablaros de penas, que hay muchas, ¡muchas!; he querido hablaros del gozo del Señor, del gozo del Cielo, y de todos los sufrimientos que pasa allí el que no sufre aquí y el que no hacen lo que debe de hacer; pasarse la vida como si fuera todo alegría y todo..., y no lloran; porque hay que llorar, hijos, hay que llorar y decir: **“Padre, aquí estoy; no me olvides ni me dejes”**.

Así es como el Padre quiere a sus hijos: humildes y agachando la cabeza, y diciendo: **“Que se haga tu voluntad, y yo todo lo hago para gloria tuya”**. Así que, hijos míos, veréis cómo todo el que tenga una pena se le volverá luego alegría; y aquí en la Tierra también se le arreglará, porque el Padre quiere y pone su mano.

Hijos míos, bueno, seguid orando, seguid pidiendo para ver si puede ser que el Padre ponga su mano y no pasen tantas catástrofes y tanta calamidad como van a pasar, hijos míos.

Bueno, pues voy a bendeciros: **“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que**

del Cielo he bajado para bendeciros con el Agua del Manantial del Padre Celestial, la Luz, el Amor; todo va en esta Bendición que el Padre en su nombre me la da para que Yo os la eche: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto celestial. Orad y pedid mucho, y sed buenos, porque Yo os quiero y os amo; que sois 7 dolores que os llevo clavados en mi Corazón.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 20 - Septiembre - 2013

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando, pidiendo para que mi Padre -que también es el vuestro- no baje tan pronto la mano; pero es que ya no puede más, hijos míos, ya no puede; pero bueno, vamos a ver si pidiéndoselo entre todos, como es tan bueno y tan caritativo, nos obedece. Hay que pedirselo de corazón, pedirselo con amor, hijos míos. Todo está muy mal, pero hay que tener amor; hay que tener el corazón que todo sea amor y que todo sea esa paciencia que hay que tener, hijos míos.

Verás como todo, aunque tarde, se arreglará. Pero, hijos míos, si el que ama a Dios quiere al mismo tiempo amar “al contrario”, eso no puede ser; porque se ama a Dios o se ama “al contrario”. Hay muchísimos, muchísimos hermanos, hijos míos, que prefieren dárselo todo “al contrario”, porque no quieren sufrir, no quieren pasarlo mal; solamente quieren tener mucho y pasárselo bien y estar siempre de fiesta, y eso es lo que apetecen y aman algunos hombres. Cuando ven que todo les va bien están tan contentos, y al que le va mal piensan que le va mal porque... Hasta el final no se sabe quién lo pasará mejor, si lo pasará al que ahora le va mal o al que le va bien; porque mi Padre es de sufrimiento, y al sufrimiento tenemos que ir todos; porque si no sufriera nadie, hijos míos, ¿quién se iba a acordar del Padre que está en el Cielo?, nadie, y menos que no se ve.

Por eso hay que amar mucho. Mirad Yo, hijos míos, todo lo que pasé y sin embargo Yo iba con la cabeza agachada sin tener por qué agacharla; pero mi humildad me obligaba a hacerlo, e iba diciendo: ***“Padre, perdónalos y dales todo el perdón que necesitan. No reconozcas lo que están haciendo conmigo, porque no son ellos es “el contrario” que está con ellos, y ellos le han dado entrada en su corazón; le han dado entrada en sus sentimientos”.***

Y entonces “el contrario” todo le da bien, pero no le da el amor que necesita. “El contrario” lo que hace es hacer de figura momentánea, pero luego, al final, todo es mal; esto es lo que suele hacer, y luego, cuando llega el momento ya no hay salvación; ya cuando llegan a mi Padre, mi Padre les dice: ***“Ya no tenéis nada que hacer; ya lo habéis hecho todo; ya... ¿no queríais estar y pasarlo bien con “el contrario”?, seguid con él***

a ver a dónde os lleva, porque para Mí hace tiempo que perdisteis el camino: el camino que podía traeros a la salvación, y vais a la perdición. Yo no os conozco. Tirad para adelante, que más para adelante está el que os está esperando allí con los brazos abiertos, diciendo: “Venid para acá, que aquí vais a sufrir todo lo que antes habéis gozado y habéis estado sin dolores ninguno”.

Y por culpa de uno se han perdido muchísimas almas. Eso es lo que ellos están haciendo. “El contrario” está tan contento. Vosotros decídselo a vuestros hermanos; decirles que lean el Evangelio; que se lo pongan y se lo metan en su corazón, porque el Evangelio es el que les da sentimientos para cambiar. Por eso siempre Yo he dicho: ***“Evangelizad; id evangelizando, diciendo: “Hermano, toma, lee y piensa todo lo que aquí pone, que es la Palabra del Padre Celestial; que es la Palabra del Amado Jesús, que tanto sufrió, como tú lo estas sufriendo; pero ahora está en el Cielo, gozando con su Padre. Y vosotros también lo haréis, también estaréis allí; estaréis con el Padre Celestial; estaréis en el Paraíso grande, donde tantos hermanos hay esperando que vayan otros hermanos para cogerlos de la mano y decirles: “Ven, hermano mío, que verás qué cosa tan bonita; verás el Paraíso del Padre Celestial. Veréis que no hay aquí dolor; que aquí no hay ningún dolor; que aquí no hay ninguna pena; que aquí todo son alegría y gozar con el Padre Celestial”***.

Hijos míos, tenéis que ser buenos y seguir amando; y no os desesperéis cuando tenéis una contrariedad, porque después vendrá toda la solución al corazón, hijos míos. Pedir mucho al Padre, que el Padre está con los brazos abiertos para daros todo lo que le pidáis, diciendo: ***“Aquí estoy. Pedidme, que Yo os daré cuando llegue el momento”***. Y así será, hijos míos.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que “el contrario”, del que hemos estado hablando, no venga nunca a vuestros corazones; que siempre sea el Amor del Padre.

“Yo, vuestro amado Jesús, con el Agua del Manantial de mi Padre Celestial, con la Luz divina y el Amor os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo esta Nube de Luz y de Amor, para que no pueda haceros daño nadie, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 24 - Septiembre - 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial, hijos míos. Estoy aquí orando con vosotros, pidiéndole al Padre para que todo se arregle un poquito, hijos míos, a ver si pudiera ser que fuéramos..., que el Mundo se arreglara un poquito; pero para eso había que ser más

buenos de lo que somos; pero bueno, hijos míos, vamos a pedirle mucho al Padre para que nos perdone y arregle esto un poco más, porque Yo tengo mucha pena de ver cómo se pierden todos por no querer dar... y decir: **“Yo voy a pedirle al Padre que me perdone. Voy a pedir perdón”**.

Con lo contento que el Padre se pone cuando un hijo suyo le dice que lo perdone, que ha cometido cosas que no están... y que el Padre no lo quiere; y se le pide perdón y el Padre Celestial se pone tan contento, porque así siempre será. Porque el Padre está muy contento cuando el Padre pide algo y se le da así sin decir nada, y sin decir ni abrir la boca para quejarse; porque cuántos hay que se quejan de vicio, hijos míos.

Yo se lo digo: **“Hay que pedirle al Padre las cosas de verdad y de corazón. Decirle al Padre que le quiere; que todo lo que se hace es por Él”**. Él se pone muy contento y nos ayuda mucho; pero, hijos míos, también sufre mucho cuando ve que una hija suya o un hijo hacen cosas que no deben de hacerlas; ya dice: **“Esto ya no lo quiero Yo, porque Yo quiero la Paz, el Amor para todos mis hijos”**.

Hay muchos que son muy egoístas y dicen: **“Yo todo lo quiero para mí, porque lo necesito”**. Y Yo digo: **“Quién es el que no necesita al Padre Celestial? ¿Hay alguien que no lo necesite? Porque sin Él no se puede seguir viviendo; sin Él no se puede caminar, y sin Él no se puede hacer nada; nada más que lo que Él quiera que hagamos”**.

Por eso, hijos míos, todo lo que hagáis que sea bajo el poder del Padre. No hagáis nada por encima de Él; siempre por debajo, diciéndole: **“Padre, perdóname”**. Que no cueste trabajo pedir perdón, que es lo más bonito que habéis visto. Cuando un hijo o una hija se arrodilla para pedir perdón al Padre, ¡qué contento se pone!; porque dice: **“Yo quiero que cuando un hijo mío venga a Mí, que venga con el corazón limpio; con el corazón sin pliegue ninguno, para que el Padre lo vea que va a pedir perdón limpio de cuerpo y alma; que no dice: “Padre, perdóname”, por capricho, como muchas cosas se dicen, sino porque lo siente y se quiere”**.

Porque hay que ver cuántos hijos le piden perdón pero, luego, hijos míos, se vuelve a caer en lo mismo otra vez; cuántos piden perdón y dicen: **“Padre no lo voy a hacer más”**; pero luego vuelven a hacerlo y vuelven a caer. Así ha sido siempre, hijos míos, pero vosotros haced lo que Yo os digo y veréis cómo os alegraréis, y veréis algún día cómo el Señor os lo recompensa con muchas cosas.

Hijos míos, ¡adelante!, y no os quedéis atrás. Siempre pedid por todos vuestros hermanos, por todos vuestros familiares, de corazón y de verdad. Que vuestro corazón no se vuelva duro como una piedra, hijos míos; que ya hay muchos que no hay quién lo ablande; ya no es del Padre Celestial, ya es “del otro”. Pero, bueno, pidiéndole al Padre todo se puede alcanzar.

Hijos míos, quiero que seáis buenos hijos, también buenos hermanos. Para que veáis que Yo estoy siempre con vosotros, cuando veo que caéis donde no debéis de caer estoy nada más que detrás de vosotros para que el Padre os perdone ese error que habéis cometido, hijos míos. Así que, hijos míos, pedid mucho, orar mucho y tener el corazón siempre hacia vuestros hermanos.

Os voy a bendecir, para que estéis bendecidos y ése que está ahí siempre con las garras no llegue a vosotros; no pueda decir: **“Yo me la llevo conmigo”**.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para bendeciros con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Amor y con la Fuerza; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto celestial. Os quiero y os amo mucho, hijos míos. Amad vosotros también con el corazón y de verdad.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 27 - Septiembre - 2013

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

La paz sea con vosotros, hijos míos. Yo, vuestro Amado Jesús, hoy He venido aquí a vuestro Santuario, hijos míos. Yo tengo el corazón muy triste, porque veo que estáis todos muy tristes; hijos míos, animaros, porque mi Padre Celestial no os quiere tristes; quiere que seáis contentos, porque el que tiene el corazón triste no es porque el Padre lo quiere, sino porque vosotros mismos, hijos míos, os lo provocáis. Yo cuantas veces he tenido que tener el corazón muy triste cuando estaba entre vosotros; y sin embargo, lo tenía siempre para mis amigos, para todos, contento.

Veis que aquí hoy hay muy poquitos hermanos; pero, ¡si supierais que está todo lleno de Ángeles!, ¡que está todo lleno de Querubines!, ¡de todo, hijos míos!; porque han venido conmigo para que estéis acompañados.

Yo quiero que vuestro corazón esté limpio y esté fuerte para amar; para a todos los enemigos que sean de vosotros, hacerlos amigos; porque si tenéis el corazón contento... El corazón..., Yo veo que vuestro corazón tiene que alegrarse más, para que vean vuestros hermanos que el Movimiento de la Santísima Madre es hecho por Ella, y Yo acompañándola.

Por eso, hijos míos, quiero que estéis siempre aquí y alegres; aunque veáis que no viene nadie, pero veréis en cualquier momento cómo va a saltar todo y todo va a ser contrario de como ahora es.

Mi Madre, mi Santísima Madre, también está triste por vosotros, hijos míos; y Yo le digo: ***“Madre, no estés triste, porque todo se va a solucionar, porque para mi Padre no hay nada imposible. Yo les pediré a nuestros hijos que alegren su corazón, y que si tienen el corazón contento, a otros hermanos que vengan se lo alegran, se lo animan; pero si lo tienen triste, nunca darán alegría a otros corazones; ¡que estén alegres!”***.

Por eso, hijos míos, Yo os pido por mi sufrimiento, por mi dolor, por todo lo que Yo pasé, haced todo aquello que se os dice, que no estéis nunca pensando; porque está ahí **“el contrario”**, que quiere echaros mano y se pone muy contento, hijos míos.

Cuando Yo estaba ahí entre vosotros, hijos míos, a Mí también venía Satanás -

porque no se le puede llamar otra cosa, hijos míos-; también estaba nada más que detrás de Mí trocándome todo lo que Yo hacía; cuando me veía más débil, ahí estaba él provocándome y diciéndome lo que tenía que hacer. Yo nunca le hacía caso, porque Yo de quien tenía que hacer caso era de mi Padre Celestial.

Cuando estuve en el desierto pasando hambre, pasando frío...; me acostaba en el suelo, mi cabecera era una piedra; pues Yo tenía que hacer aquello, porque mi Padre que está en el Cielo me lo mandó; y no venía nada más que detrás de Mí diciéndome barbaridades: **“Que si fuera un buen Padre no consentiría lo que estaba haciendo, lo que estaba pasando”**. Me ponía muchos manjares, muchas cosas, hijos míos. Y Yo le decía: **“De pan también vive el hombre”**. Yo quiero que eso digáis; que estéis firmes siempre; que nadie os quite vuestra fe y vuestro amor, hijos míos.

Mi Madre, mi Santa Madre, manda a vuestra hermana, a mi hija peregrina, porque le puso andariega; y mira, estando enferma, que no puede apenas andar, y sin embargo ella va siempre caminando y va a todo lo que mi Madre le pide. Así quiero Yo que seáis, hijos míos. Nunca lo duda; si mi Madre le dice: **“Hija, quiero que camines; quiero que vayas al sitio que mi Madre siempre ha puesto sus pies”**; nunca lo ha pensado y nunca lo ha dudado; allá que ha ido y allá que va. Y así os quiero yo a vosotros también, que vayáis, que caminéis; que nunca os pasará nada, porque siempre iré Yo y mi Madre acompañándoos.

Hijos míos, alegrad el corazón. Yo sé que hay muchos corazones tristes, porque cada uno tenéis vuestros problemas, en vuestros hogares, con vuestra familia; pero, hijos míos, siempre ahí estamos para arreglarlos, para decir: **“Ya está bien; ya has sufrido bastante; ya se acabó”**. Mi Santo Padre pone su mano y todo se arregla, hijos míos. Pues así os lo quiero Yo a vosotros decir: **“No penséis; no miréis para atrás, siempre para adelante, porque el que mira para atrás, hijos míos, atrás se queda”**. Y Yo sufro mucho también cuando veo que algún hijo que está llevando el camino hacia el Padre Celestial... Hay que ayudarlo, porque hay quien no sabe; hay quien sabe, pues hay que ayudar... el que sabe al que no sabe, para que camine también.

Mirad, hijos míos, os voy a poner una PARÁBOLA chiquitina:

“Iban tres caminando por el Camino de la Verdad, caminando hacia el Padre; y andaban y andaban y no llegaban nunca, y venga andar...; y venían otros tres por detrás, iban andando y hablando y se cruzan con ellos; se dan las buenas tardes y se hablan, y se empiezan a hablar y les dicen los que iban primero: **“Vosotros, ¿qué sois?”**.”

Contestaron: **“Nosotros, ¿qué somos de qué?”**.

-**“Que qué sois para que vayáis por el Camino del Padre; y tenéis que ser...”**.

Contestaron: **“Nada, nosotros nada. Nosotros no queremos nada más que ver el Rostro del Santo Padre, pero nosotros no somos nada. Somos muy pobres. No tenemos nada, pero queremos mucho; lo queremos mucho y queremos llegar pronto”**.

Dicen: **“Pues eso no puede ser”**.

Dicen: **“¿Por qué?”**.

-**“Porque nosotros somos sabios; estamos investigando y ya somos... Tenemos**

que ir delante; tenemos que ir delante porque somos... Vosotros, pobrecitos, no sabéis nada”.

Bueno, pues llegan los listos; y cuando llegaron estaba el Padre Celestial con ellos, y les dijo el Padre: ***“Mira, hijo mío, los que no saben nada; los que no saben nada pero tienen más fe que vosotros. Y vosotros con tanto saber no podéis estar conmigo, pero ellos sí se quedan”.***

Por eso, no tengáis nunca miedo de que no sepáis una cosa, que el que lo tiene que saber es el Padre Celestial; lo que tú eres, lo que es el otro y lo que son todos, hijos míos.

Bueno, hijos míos, pues seguid orando, pues seguir pidiendo, y alegrad el corazón.

Os voy a bendecir para que vuestros corazones queden limpios, y “el contrario” - que anda por ahí con las garras echadas- no pueda llegar nunca a vosotros.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo he bajado, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Amor, con la Luz de mi Padre -que os deja Luz para que vuestros corazones lo vean todo claro-, os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, os quiero y os amo. Seguid y no miréis hacia atrás.

Adiós, hijos míos, adiós.